



Brujula axiomática del pensamiento social martiano

Simposio Bioética Plural y Multiculturalidad. La Habana, 28 enero del 2019.

Berta González Muñoz

Especialista en II Grado en Nefrología. Profesora Auxiliar de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. Máster en Bioética. Máster en Enfermedades Infecciosas.

El paradigmático ideario del Apóstol de nuestra Independencia es clave para entender la América actual y comprender la problemática mundial actual, por lo que constituye un puente entre el pensamiento latinoamericano y universal del siglo XIX con los siglos XX y XXI.

José Martí, el Maestro, el Delegado, es ante todo símbolo de la independencia y de la soberanía de Cuba, uno de los padres fundacionales de la nacionalidad cubana, y síntesis ejemplar de una larga legión de héroes, próceres y pensadores de un siglo de hechos e ideas que revela el carácter singular del proceso cubano.

Sus ideas universales de emancipación, permitieron sentar las bases de la unidad nacional, no sólo contra el colonialismo español sino sobre todo contra el expansionismo de Estados Unidos, preconizando la gran unión panamericana y la realización del sueño de Bolívar, la “Patria Grande”.

Su estancia en las nacientes repúblicas de América Latina, le permitió el conocimiento de la problemática heredada de siglos de colonización, configurando su profundo sentimiento de solidaridad y llegando a la conclusión de que este modelo no podría ser aplicado para la patria.

Vivir durante 15 años en los Estados Unidos le dio la perspectiva de dos Américas diferentes desde la óptica histórica y espiritual, cuestión que denuncia en el discurso “Madre América” y en el ensayo “Nuestro América”.

El 30 de enero de enero de 1891, en el periódico Partido Liberal de México reproduce su artículo Nuestra América, en el que resalta que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. Resalta la importancia de la unidad de los pueblos latinoamericanos para poder enfrentar el peligro que representaba las ansias expansionistas de los Estados Unidos.

Enfatiza que: “¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro

apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.

Ya percibe el peligro expansionista inminente para nuestros pueblos. Llega a una conclusión que se convertirá en sentencia: “*Pelemos por Cuba, para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana*”.

La creación de una doctrina política-ideológica está orgánicamente vinculada con toda su obra revolucionaria. Siendo el conjunto de ideas y proyecciones que planteara durante los años de preparación de la guerra y que se concreta y rematan en la formación del Partido Revolucionario Cubano. Las ideas que sostiene, constituyen una unidad orgánica que conforman un sistema de acciones dirigidas en tres sentidos fundamentales:

1. Lograr la independencia de cuba
2. Crear las condiciones para la formación de la futura república
3. Evitar la expansión y dominio del imperialismo norteamericano por América Latina.

En las circunstancias históricas en la que el Maestro concibió el ordenamiento republicano de nuestro país, era necesario elaborar un proyecto alcanzable, enraizado en el ideal y las tradiciones democráticas del pueblo, capaz de unir tras sí no solo a quienes deseaban la liberación y luchaban por ella, sino a todos los que concebían el sacrificio patriótico como un modo de lograr la justicia social, la equidad, el respeto a los derechos fundamentales y a la dignidad plena del hombre.

El Maestro se propuso que la mayoría de la población conociera y compartiera la nueva concepción revolucionaria e instaba a la tolerancia a las opiniones diversas: “*El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos (...) es en mí fanatismo*”

En el proyecto social martiano se destaca: “*Ese respeto a la persona humana que hace grandes a los pueblos que lo*

profesan y a los hombres que viven en ellos, y sin el cual los pueblos son caricaturas, y los hombres insectos”.

Con tales principios se construiría la república justa, democrática: *“con todos y para el bien de todos”*, porque es con el concurso de todos los integrantes de una nación que debe alcanzarse la patria verdadera.

Para Martí era inadmisibles alcanzar la libertad, dicha y felicidad, sin que el Hombre cumpliera con su deber: ser útil, noble, virtuoso y digno, no para provecho personal, sino para hacer el mayor bien posible. Sólo con el cumplimiento del deber es que el hombre trasciende más allá del tiempo, pues *“no se vive para hoy, (...), sino para mañana. Toda la vida es deber.*

Entre los soportes ético-morales del proyecto social martiano, encontramos el presupuesto de la dignidad de todo ser humano, esa concepción suya que no dejaba lugar a dudas, sobre la relación que establecía entre dignidad y justicia social: *“si en las cosas de mi patria, me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental, que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo preferiría: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.*

Los valores éticos, su proyección, visión latinoamericanista y universal, nos conducen a afirmar que José Martí es la expresión más alta del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX, y eufemísticamente hablando comienza a aportar las bases para construir ese puente imprescindible, grandioso, indispensable de Fritz y Potter.

Sus concepciones de la independencia, de la República nueva y democrática, sus ideales internacionalistas y antiimperialista, son profundos, se caracterizan por nuevos valores éticos: hondo humanismo, respeto a la dignidad humana, preocupación por el bien y las condiciones favorables de los hombres. Su humanismo se concreta en la lucha por el bienestar y dignidad plena del hombre, el antirracismo, el cumplimiento del deber y por encima de los intereses personales, negando todo individualismo y egoísmo, en el amor al trabajo y a los trabajadores.

En su ideario ocupa un lugar cimero su estrategia para alcanzar el equilibrio del mundo por el camino de la construcción de sociedades justas y equitativas capaces de ejercitar el derecho a la autodeterminación y la plena dignidad humana. Aquí encontramos las raíces históricas nacionales de la política de la Revolución Cubana con respecto a los Estados Unidos.

Otro 30 de enero (1895), después del fracaso de la Fernandina, lleno de júbilo, atando todos los cabos para la guerra Necesaria, Martí abandona Nueva York a bordo del vapor Athos, rumbo a la República Dominicana, llega a Cabo Haitiano, acompañado de Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla para reunirse con el Generalísimo Gómez, ya un día antes acuerda y firma la fecha de sublevación general contra España para el 24 de febrero de 1895.

Escribe a Maceo: *“Acá, soberbio espíritu y hoy mejor. Sólo falta llegar”*, ya al patriota José C. Pons y Naranjo le dice: *“La libertad viene hacia nosotros, la veo, la palpo”.*

Desde nuestras diversas y modestas tribunas, expandamos este nuevo saber que nos une, apasiona y compromete, que hace posible el mejoramiento humano y a través del cual nosotros perpetuamos al Maestro, también hacemos Patria, como dice Barnet *“empujamos el carrito”.*

Alcancemos la Independencia soñada, unámonos para hacer frente al Gigante de las siete leguas...Y desde este Foro de Pensamiento plural y Cultura de encuentro, con cohesión, desde nuestra diversidad, tributemos eterno homenaje al Hombre más puro de la raza... al más legítimo, universal y digno de todos los Cubanos!!!

